



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Bolívar en el pensamiento mexicano

Autor: Vargas Martínez, Gustavo

Forma sugerida de citar: Vargas, G. (1996). Bolívar en el pensamiento mexicano. *Cuadernos Americanos*, 4(58), 11-26.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año X, núm. 58, (julio-agosto de 1996).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

BOLÍVAR EN EL PENSAMIENTO MEXICANO

Por *Gustavo* VARGAS MARTÍNEZ
ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA
E HISTORIA, MÉXICO

AL JOVEN SIMÓN le bastaron tan sólo 48 días para formarse una imagen imperecedera de la espléndida Ciudad de México. Había llegado el 10. de febrero de 1799 a bordo del navío de guerra *San Ildefonso*, que transportaba cosas tan dispares como azogue, papel, yerbas, raíces y semillas.¹ La involuntaria demora del navío en Veracruz fue el pretexto elegido para conocer Xalapa y Puebla, la capital virreinal. Hospedándose en la casa del oidor Guillermo de Aguirre, en la calle de Las Damas,² pudo tratar a lo más selecto de la aristocracia novohispana, al punto que muchas historias se tejieron desde entonces en torno al adolescente caraqueño y sus contertulios de ocasión, llámense Miguel de Azanza, el virrey, o *La Güera* Rodríguez, casquivana de altos vuelos.³ Más o menos verosímiles

¹ La escala del navío *San Ildefonso* en el puerto de Veracruz, fue registrada por la *Gaceta de México*, núm. 28, del 4 de marzo de 1799.

² Durante su breve permanencia en la ciudad de México, Bolívar se hospedó en la casa número 1 de la 2a. calle de Las Damas, esquina con Ortega, hoy calle de Bolívar, esquina con República de El Salvador. Actualmente, afea ese lugar la sucursal de un banco, que bien pudo, después del terremoto de 1985, reconstruir la histórica mansión. No fue así pero el mal es reparable, porque existen fotografías de la casona de los Marqueses de Uluapa, quienes por entonces la arrendaban al oidor Aguirre; cf. *Bolívar y México. Contribución al centenario de su muerte*, por José de J. Núñez Domínguez, México, 1930, p. 7; también *Eurndia* (México), núms. 7-8 (1930), p. 499.

³ Existe muy difundida en México la leyenda de unos amoríos precoces, para Bolívar, con María Ignacia Rodríguez de Velasco, alias *La Güera*; véase, por ejemplo, la biografía novelada que sobre ella escribió Artemio del Valle Arizpe: *La Güera Rodríguez*, México, 1949, pp. 73-79. *La Güera* era hermana de María Josefa, Marquesa de Uluapa, quien hospedó en su casa al joven Bolívar, de apenas 15 años 7 meses. Ni O'Leary, ni Larrázabal, ni Lecuna, ni Carlos Pereyra corroboran la leyenda.

esas pequeñas anécdotas, patriótica la primera y picaresca la otra, lo cierto es que no pasó inadvertida su presencia en la gran ciudad, entonces como ahora la más poblada del continente.

Debe registrarse que a Bolívar le satisfizo sobremanera su corta permanencia en México, a juzgar por su correspondencia, porque desde entonces se referirá a ella como "ciudad opulenta" (21 de octubre de 1813), al país lo verá "agradable, sano e independiente" (20 de mayo de 1825), "rico y grande" (4 de agosto de 1823), "opulento imperio" (18 de agosto de 1815), y en su célebre carta de Kingston la recordará como "la más grande nación del mundo", y "la única metrópoli que pudo serlo por su poder intrínseco".⁴

De que tempranamente se le conoció en México, existen testimonios en los periódicos insurgentes, editados en pequeñas cantidades y en prensas portátiles. Se menciona a Bolívar como el héroe del Sur y se le rinde total simpatía.⁵ En 1815, cuando Bolívar se encontraba exiliado en Jamaica, Vicente Guerrero lo invitó para que se pusiera al frente de las tropas mexicanas independentistas.⁶ En ese mismo año, Bolívar conoció y trató con muy solícita deferencia a fray Servando Teresa de Mier, a quien cita de continuo en la

⁴ Estas y otras citas se pueden leer en las *Obras Completas* de Simón Bolívar publicadas por Vicente Lecuna, La Habana, Lex, 1950, tomo I. Las recogió Rafael Heliodoro Valle en *Bolívar en México 1799-1832*, México, SRE, 1946 (*Archivo Histórico Diplomático Mexicano*, 2a. Serie, núm. 2), pp. X-XI.

⁵ El *Semanario Patriótico Americano* (1812-1813) fue especialmente receptivo a la lucha independentista de Venezuela (cf. números 9 a 23). Lo publicaba Andrés Quintana Roo; en la *Gaceta del Gobierno Provisional Mexicano* (1817) se informa que "cuando los americanos estaban más confiados, se echaron sobre ellos los feroces españoles: los pasaron a cuchillo y solamente libertaron los que salvó el gran Volibar que en el día los capitanea sobre los mares continuando su empresa" (*sic*), p. 16. En la *Carta de Jamaica* (1815), Bolívar se refirió a México con una frase similar: "Allí la lucha se mantiene a fuerza de sacrificios humanos y de todas especies, pues nada ahorran los españoles con tal que logren someter a los que han tenido la desgracia de nacer en este suelo, que parece destinado a empaparse con la sangre de sus hijos", *Carta de Jamaica*, por Simón Bolívar, Caracas, Presidencia de la República, 1972, p. 78. El *Ejército Imperial Mejicano* dio cuenta en su núm. 1 (18 de junio de 1821), del armisticio celebrado entre Bolívar y Morillo, y comenta: "¡Qué confusión para el Conde de Venadito y para la Junta de Guerra que ha creado en México arbitrariamente con la mira de llevar a sangre y fuego a los americanos, que luchan por la independencia de su país!".

⁶ El dato proviene de Rufino Blanco Fombona; es posible una confusión con la igual oferta que le hizo a Bolívar el presidente Guadalupe Victoria a través de Carlos María de Bustamante el 2 de febrero de 1825; cf. *Memorias del General O'Leary* (1880), reimp., Caracas, Ministerio de la Defensa, 1981, tomo XI, pp. 343-346.

Carta de Jamaica. Allí mismo analiza el futuro de México de manera tan clarividente, que por eso algunos la tildan de profética. Por ejemplo, dice:

Por la naturaleza de las localidades, riquezas, población y carácter de los mexicanos, imagino que intentarán al principio establecer una república representativa en la cual tenga grandes atribuciones el poder ejecutivo, concentrándolo en un individuo que, si desempeña sus funciones con acierto y justicia, casi naturalmente vendrá a conservar una autoridad vitalicia... Si el partido preponderante es militar o aristocrático, exigirá probablemente una monarquía, que al principio será limitada o constitucional y después, inevitablemente declinará en absoluta.⁷

El gobierno monárquico de Iturbide, el autoritario y caciquil de Santa Anna —por once veces Supremo Jefe de la Nación—, el efímero imperio de Maximiliano y los treinta y cinco años de hegemonía porfiriana, llenan todo el siglo XIX y confirman la lúcida predicción del Libertador.

Sin embargo, y a pesar del respetuoso trato mutuo entre gobernantes, Bolívar fue enemigo declarado del monarquismo iturbidista. El embajador Miguel de Santamaría, primer representante de Colombia ante Agustín I, se negó a reconocerle como emperador, y simpatizó con Santa Anna, entonces ferviente republicano, quien se insurreccionó en diciembre de 1822. Cuando Iturbide se vio obligado a abdicar, Bolívar envió una carta de felicitación al pueblo mexicano.⁸

Es evidente, además, que Bolívar se interesó en la cultura mexicana desde el comienzo. En la *Carta de Jamaica* abundan las referencias a la historia, la lengua, los valores espirituales de los mexi-

⁷ De la *Carta de Jamaica* no se conoce el original en español, sino las traducciones publicadas en 1818 por *The Jamaica Quarterly Journal*, Kingston, julio, y en *The Jamaica Journal and Kingston Chronicle* del 23 de julio de 1825. La versión más difundida de esta carta fue hecha en 1833 por Francisco Javier Yáñez y Cristóbal Mendoza, que es la publicada por la Presidencia de Venezuela, Caracas, 1972, p. 124. Francisco Cuevas Cancino hizo otra versión de la traducción inglesa, *La Carta de Jamaica redescubierta*, México, El Colegio de México, 1975 (Colección *Jornadas*, núm. 78), p. 71.

⁸ No sólo felicitó a los mexicanos, sino que les propuso el Tratado de Amistad, Liga y Confederación Perpetua entre Colombia y México firmado el 3 de octubre de 1823 por Miguel de Santamaría y Lucas Alamán. El mismo Alamán había emitido una cálida felicitación a Colombia con motivo de los triunfos navales en Maracaibo; cf. *Gaceta del Gobierno Supremo de México* del 10. de octubre de 1823; el 22 de noviembre del mismo año, la *Gaceta* publicó el texto completo del Tratado.

canos, sean éstos tradiciones prehispánicas, como la historia y mito de Quetzalcóatl, o leyendas criollas de raíz indígena, como la de la Virgen de Guadalupe.⁹

En 1823 se firmó el Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua entre Colombia y México, con fecha 3 de octubre. Ese tratado es el más antiguo firmado por Colombia con otra nación hispanoamericana y de hecho se encuentra vigente.

El 18 de marzo de 1824, el Congreso de México confirió por aclamación al Libertador el nombramiento de ciudadano mexicano, tal como lo pidieron los diputados encabezados por Servando Teresa de Mier.¹⁰ Del memorable discurso del doctor Teresa de Mier, vale la pena transcribir el elogio que hizo de Bolívar:

Señor: hay hombres privilegiados por el cielo para cuyo panegírico es inútil la elocuencia, porque su nombre solo es mayor elogio. Tal es el héroe que en los fastos gloriosos del Nuevo Mundo ocupará sin disputa el primer lugar al lado del inmortal Washington. Por esta señal inequívoca todo el mundo conocerá que hablamos de aquel general que, contando las victorias por el número de los combates, destrozó el envejecido cetro peninsular en Venezuela su patria, en Cartagena, Santa Marta, Cundinamarca, Quito y Guayaquil, con los cuales formó la inmensa República de Colombia.

Hizo más: se venció a sí mismo, depuso voluntaria su espada triunfante a los pies de la patria que reuniera para constituir la y se constituyó en su primer súbdito, rehusando con empeño todo mando; de aquel hablamos que reasumiéndolo por obediencia, sin ficción está ahora triunfando en el país de los

⁹ La cultura mexicana representa un espacio abundante en la *Carta de Jamaica*: Quetzalcóatl, Guadalupe y Las Casas están asociados y forman una trilogía libertaria, seguramente bajo la inspiración de fray Servando; cf. *Quetzalcóatl y Guadalupe, la formación de la conciencia nacional en México*, por Jacques Lafaye, México, FCE, 1974, p. 200. La imagen de la Guadalupeana formó parte de la vida infantil de Bolívar, dado que estuvo expuesta en su casa natal; cf. *La casa natal del Libertador*, por Vicente Lecuna, Caracas, 1954, p. 91, núm. 80 del catálogo.

¹⁰ El 15 de marzo de 1824 *El Sol*, núm. 275, en su editorial se adhería a la propuesta de varios diputados para declarar a Bolívar ciudadano mexicano. Ese mismo día, *Águila Mexicana*, núm. 336, consignó la lista de los 17 proponentes a favor de Bolívar, y la opinión disidente de quien dará el único voto condicionado, el de José Hernández Chico, de Irapuato, quien apoyó la nominación de Bolívar pero no las de José Moreno Guerra y Vicente Rocafuerte. En efecto, el 17 de marzo se discutió el dictamen. En *Águila Mexicana*, núms. 339, 340, 342, 348, 351 y 353, se publicó la polémica entre el Padre Mier y Hernández Chico, porque el primero quería la unanimidad para así honrar a Bolívar, y el segundo ponía reparos de procedimiento. No escasearon bromas pesadas y juego de palabras con los apellidos de los polemistas. Empero, la ciudadanía mexicana otorgada a Bolívar fue aprobada con solemnidad el 19 de marzo.

Incas, de las últimas esperanzas de la soberbia española; de aquel hablamos, en fin, a quien las repúblicas de la América Meridional, una tras otra, han nombrado sin miedo su dictador, porque el cúmulo eminente de sus virtudes aleja toda sospecha de abuso y despotismo. Tal es el excelentísimo señor don Simón Bolívar, presidente de la República de Colombia, gobernador supremo del Perú, llamado con razón el Libertador, admiración de la Europa y gloria de la América entera.¹¹

Al conocerse en México tardíamente el triunfo de Bolívar en Ayacucho (9 de diciembre de 1824), Carlos María de Bustamante se dirigió al Libertador en estos términos:

Una salva de artillería y un repique de campanas me anunciaron en este día, 2 de febrero de 1825, el triunfo que las armas de Colombia al mando de Ud. han obtenido sobre los ejércitos de España y asegurado para siempre el triunfo de las dos Américas.¹²

Ahora sabemos que la paz concertada entre Bolívar y Morillo en Trujillo (1820) inspiró en buena medida los Tratados de Córdoba.¹³

¹¹ La apología de fray Servando Teresa de Mier se publicó en *El Sol de México* el 18 de marzo de 1824 con veinte firmas de apoyo.

¹² La carta que Bustamante envió a Bolívar (2 de febrero de 1825) está en las *Memorias de O'Leary*, tomo xi, pp. 343-346. También la publicó Bustamante en el *Diario histórico de México. Enero-Diciembre de 1825*, México, SEPINAH, 1982, tomo III, vol. I, p. 31. Existe una segunda carta de Bustamante para Bolívar, fechada el 4 de agosto de 1825, donde le pide mediar entre México y Guatemala a propósito de la anexión de Chiapas. Esta segunda carta fue escrita por don Carlos en respuesta a otra de Bolívar, fechada en Arequipa, al parecer el 25 de mayo, la cual no se encuentra en el archivo de O'Leary. Sí, en cambio, una del 28 de mayo enviada al ministerio de Relaciones Exteriores para insistir en la convocatoria al congreso ficticio de Panamá. Por Bustamante conocemos una intriga más del coronel Basadre (véase infra, nota 23), quien afirmó, a su regreso de Bogotá, que Bolívar sería *protector* de Guatemala, en contra de México. La intriga no prosperó, pero logró atemorizar a muchos simpatizantes de Bolívar, al punto que Bustamante escribió: "No permita Dios que con tal achaque quiera Bolívar mezclarse en nuestras cosas", cf. *Diario histórico de México*, p. 108.

¹³ En el Archivo Municipal de Córdoba, Veracruz, en el volumen 66, del año 1821, hoja 88, está un ejemplar del *Diario Gaditano*, núm. 145, del 6 de febrero de 1821, donde se publican documentos detallados de la emancipación de Venezuela. Una nota anónima manuscrita recomienda a los mexicanos seguir el ejemplo de Morillo y Bolívar, y estudiar el Tratado de Regulación de la Guerra de 1820. El Plan de Iguala del 24 de febrero de 1821 y los Tratados de Córdoba de agosto del mismo año, según esto, para traer libertad y paz a México, podrían haberse inspirado en la experiencia bolivariana. Este magnífico tema no ha merecido la atención de los historiadores.

Y por esas mismas fechas, cuando México buscaba un modelo constitucional, por voz del colombiano de Ecuador Vicente Rocafuerte, se discutió la *Carta de Cúcuta* de 1821 como ejemplo viable de ley fundamental.¹⁴ La obra y el pensamiento de Bolívar estuvieron presentes en México desde los días iniciales de su independencia.

El pensamiento mexicano sobre Bolívar ha evolucionado a lo largo de dos siglos. Hoy día podemos reconstruir ese proceso mediante el estudio de testimonios periodísticos y literarios existentes en la bibliohemerografía nacional, e incluso podríamos fijar hasta cuatro épocas distintas, casi siempre separadas por puntos de vista hartamente polémicos. La primera, aunque breve en tiempo, corresponde a la admiración al guerrero, al que se le quiere tomar de ejemplo para la independencia de México (Mier, Victoria, Guerrero, Bustamante). La segunda representa la prolongada disputa por la obra del magistrado y su proyecto de nación (Alamán, Zavala). Constituyen la tercera etapa los escritores y políticos que vieron en el proyecto bolivariano un programa de integración étnico latinoamericano, aunque difieran en sus conclusiones (Bulnes, Pellicer, Gamio, Vasconcelos). En fin, en la cuarta se pueden aglutinar los filósofos y escritores contemporáneos que desean que el ideal eutópico de sociedad feliz propugnado por Bolívar constituya su más imperecedero mensaje (Cuevas, García Robles, Zea).

Al comienzo hubo un profundo respeto y emocionado tributo de admiración para el guerrero vencedor de la tiranía española. Desde Haití, Francisco Xavier Mina escribió en septiembre de 1816:

¹⁴ En 1823, el guayaquileño Vicente Rocafuerte publicó en Nueva York un libro que fue ampliamente conocido en México, y cuyo título es toda una consigna: *El sistema colombiano, popular, electivo, y representativo, es el que más conviene a la América independiente*. La obra es una apología en 226 páginas de la democracia liberal implícita en la Constitución de Cúcuta de 1821 y una diatriba contra el sistema monárquico todavía entonces sustentado por muchos americanos. Jesús Reyes Heróles asegura que Rocafuerte, "por temor a que un régimen liberal a la norteamericana, implantado prematuramente, debilitara a los países latinoamericanos en su defensa de la independencia, se yergue contra quienes critican el texto colombiano, así como contra quienes recomiendan un régimen de monarquía constitucional..." (véase infra, nota 29). Rocafuerte incluyó en su obra el *Discurso de Angostura*. Con esta y otra publicación anterior, el *Bosquejo ligerísimo de la revolución de México desde el Grito de Iguala hasta la proclamación imperial de Iturbide*, Filadelfia, 1822, influyó en la conciencia liberal de México. Rocafuerte fue encargado de negocios de México en Londres y posteriormente presidente del Ecuador (1835-1839).

“Aquí está Bolívar, nos vemos todos los días”.¹⁵ En 1821, fray Servando, orgulloso de su amistad, intimidaba a los enemigos de la independencia con frases como ésta: “Bolívar... en pocos días puede estar por el sur en México con sus cuarenta mil guerreros ejercitados y acostumbrados al triunfo”.¹⁶ El propio Iturbide, al día siguiente de su coronación, escribió el 20 de mayo de 1822 al Libertador una elogiosa carta en la que le decía: “Recibid lo primero con agrado mi admiración por vuestro heroísmo, mis deseos de imitar las virtudes militares y civiles de que disteis repetidos testimonios, y no esquivéis vuestra amistad a un hermano y compañero que se honrará en merecerla”.¹⁷ Guadalupe Victoria, el 27 de octubre de 1824, le envió un ejemplar de la constitución federal de México “con el placer más puro que he gozado en mi vida”. Las cartas de Carlos María de Bustamante a Bolívar, en particular la del 2 de febrero de 1825, citada atrás, e incluida por O’Leary en sus *Memorias*, no dejan lugar a dudas respecto de la generalizada simpatía por los ideales republicanos del Libertador. Allí le ofrece que si coadyuva a que se cree una confederación americana, México “le nombrará generalísimo de la liga y pondrá gustosa en sus manos la espada y el bastón que diestra y sobriamente ha sabido manejar”.¹⁸

Entre tanto los periódicos *Águila Mexicana* (números 20 a 23 de 1824) y *El Sol* (números 66 a 69 de 1829) publicaban su biografía, caso insólito en la prensa de entonces, y *El Iris*, una de las primeras revistas ilustradas de la era republicana, publicaba en 1826 un paralelo entre Bolívar y Washington (tomo III, p. 90).¹⁹ En 1844,

¹⁵ Francisco Xavier Mina al general Mariano Montilla, 17 de septiembre de 1816, cf. *Memorias del General O’Leary*, tomo XI, p. 348.

¹⁶ En *Escritos inéditos de fray Servando Teresa de Mier*, por J. M. Miguel i Verges y Hugo Díaz-Thomé, México, El Colegio de México, 1944, p. 396.

¹⁷ Agustín I a Simón Bolívar, 20 de mayo de 1822, cf. *Memorias del General O’Leary*, tomo XI, p. 339.

¹⁸ C. M. de Bustamante a Bolívar, 2 de febrero de 1825, *ibid.*, p. 345.

¹⁹ Publicaron *El Iris* tres célebres personajes, Linati, Galli y Heredia, entre el 4 de febrero y 2 de agosto de 1826. En el número 8 se reproduce un decreto de honores que Perú hizo a las damas limeñas y en reconocimiento a Bolívar; en el número 20 aparece íntegra la composición de José Fernández Madrid con motivo del cumpleaños del Libertador; en el número 25 se establece que “las repúblicas nacientes están entre dos peligros: uno inseparable de la naturaleza de las instituciones constitucionales, el de perder la confianza por falta de vigor, y otro casual, el de depositarla en quien abuse de ella... [pero]... para nuestro consuelo la época actual ostenta los nombres de Washington y Bolívar”, cf. *El Iris* (1826), ed. fac-

El Museo Mexicano (México, tomo III) publicó también una extensa biografía de Bolívar, la primera que se conoce redactada por autores mexicanos.²⁰

Al igual que en casi toda América, en el último lustro de su vida Bolívar fue calumniado suponiéndosele ambiciones absolutistas por parte de algunos grupos políticos tan radicales y liberales como inescrupulosos. Bolívar no fue monarquista por una simple razón: pudiendo establecer la monarquía y erigirse en rey él mismo, puesto que tenía todo el poder y todo el fervor popular de su lado, no lo hizo. Frente a una conjetura, un hecho. Fueron sus enemigos y sus "amigos" quienes lo postularon para el cetro, contra su explícito y reiterado rechazo. Pero así se hace la historia: toda diatriba deja una secuela que el tiempo vuelve hipótesis. Las cartas que el coronel José Anastasio Torrens enviaba a la Cancillería Mexicana;²¹ las intrigas que promovió el también coronel José Antonio Facio y la acogida que ellas tuvieron en algunos medios diplomáticos;²² el infundio de que, renegando de su vida revolucionaria e independentista, Bolívar se casaría con una princesa de la casa de Orleans

similar, México, UNAM-IIB, 1986, tomo III, p. 90; también cf. "Galli y José María Heredia en *El Iris de México*", por Gaetano Massa, *El Correo de los Andes* (Bogotá), núm. 21 (1983), pp. 28-32.

²⁰ *El Museo Mexicano* (México), tomo III (1844), pp. 310-316, adornaron esta biografía dos ilustraciones litográficas, una de Plácido Blanco que reproduce el conocido retrato de Bolívar hecho por Carmelo Fernández y a su vez tomado del *Resumen de la Historia de Venezuela* por Baralt y Díaz, París, 1841. Ése es el primer retrato de Bolívar publicado en México.

²¹ J. A. Torrens (1790-1857) fue secretario de la legación de México en Washington en 1822 y el primer diplomático mexicano, con rango de encargado de negocios, en Bogotá. En enero de 1825, en compañía de su secretario Ignacio Basadre, llegó a Bogotá y muy pronto los dos simpatizaron con el vicepresidente ejecutivo Francisco de Paula Santander. En julio de 1829, Bolívar canceló el pasaporte diplomático de Torrens por haber colaborado en la conspiración para asesinarlo, septiembre de 1828; cf. *Bolívar en México 1799-1832*, por Rafael Heliodoro Valle, México, SRE, 1946, p. 134.

²² Facio, acérrimo militarista, formó parte del gabinete de Anastasio Bustamante, en 1830, como ministro de guerra. Con Torrens y Basadre, cuando los tres eran coroneles hicieron campaña antibolivariana en los medios diplomáticos y políticos y ofrecieron darle asilo y pensión a Santander cuando, expulsado de Colombia, buscó refugio en México. En 1837, Facio publicó el *Resumen de los Comentarios de César*, escrito por Napoleón (París, Librería de Rosa). Es lógico pero sorprendente que un dictatorial como Facio se aliara con Santander y no con Bolívar, a quien se le acusaba justamente de monarquista.

para fundar una dinastía colombiana,²³ la abierta colaboración de Torrens en la conspiración septembrina y la declaración que el gobierno colombiano le hizo de *persona non grata*, todo eso influyó para que la admiración al guerrero se trocara, entre 1826 y 1830, en crítica a las supuestas arbitrariedades de Bolívar, de las que también se hizo eco la prensa mexicana.

Fue insidioso asociar a Bolívar con Iturbide. A lo menos, fue injusto. En la famosa carta que Bolívar escribió a Páez, el 6 de marzo de 1826, donde afirma que “el título de Libertador es superior a todos los que ha recibido el orgullo humano; por lo tanto, me es imposible degradarlo”, puede leerse una alusión sarcástica cuando dice al corresponsal:

En fin, mi amigo, yo no puedo persuadirme de que el proyecto que ha comunicado Guzmán sea sensato, y creo también que los que lo han sugerido son hombres de aquellos que elevaron a Napoleón y a Iturbide para gozar de su prosperidad y abandonarlos en el peligro. . Diré a Ud. con toda franqueza que ese proyecto no conviene ni a Usted, ni a mí, ni al país.²⁴

Poco antes, a Riva-Agüero había dicho Bolívar:

Bonaparte en Europa e Iturbide en América son los hombres más prodigiosos que presenta la historia moderna: los bienhechores de la patria y de la independencia nacional, y no han podido evitar su ruina por sólo el sacrilegio político de haber profanado el templo de las leyes y el sagrario de todos los derechos sociales.²⁵

Nada tiene de raro, entonces, que escritores políticos tan importantes como Lorenzo de Zavala y José María Luis Mora,²⁶ para citar

²³ Hay una carta de Basadre al gobierno mexicano donde se reproduce el infundio de que Bolívar pensaba casarse con una princesa de Orleans para así abjurar de sus ideas liberales y proponer la monarquía: mera patraña de un ex fraile realista, cf. *Bolívar en la Cancillería Mexicana*, México, AHDM, 1983, p. 164; véase también *supra*, nota 12.

²⁴ Simón Bolívar, *Obras Completas*, La Habana, Lex, 1950, vol. II, p. 323.

²⁵ Simón Bolívar, *OC*, vol. I, p. 796. La carta transcrita contiene una severa crítica a Riva-Agüero: “No dude Ud. que el suceso de Trujillo es la mancha más negra que tiene la revolución y por consiguiente Ud. no debe esperar más que maldiciones en América y juicios de reprobación en Europa”. Riva-Agüero, de manera despótica, había desconocido al congreso; Bolívar no duda en asociar esa conducta autoritaria con Bonaparte e Iturbide, “profanadores del templo de las leyes”.

²⁶ José María Luis Mora en *México y sus revoluciones* (1836), llama al congreso anfictionico de Panamá “proyecto tan vasto como irrealizable”, y afirma que

sólo dos casos eminentes, tuvieran una visión recortada de Bolívar, donde sus defectos estaban magnificados y sus aciertos francamente cuestionados. Hasta conservadores como Lucas Alamán, simpatizante del Libertador, yerran al comparar a Bolívar con Iturbide:

[Es] muy de notar que los dos hombres superiores que la América Española ha producido en la serie de tantas revoluciones, Iturbide y Bolívar hayan coincidido en la misma idea, levantando el primero en su plan de Iguala un trono en Méjico para la familia reinante en España, e intentando el segundo llamar a la de Orleans a ocupar el que quería erigir en Colombia. Hay sin embargo, una diferencia notable en favor del grande hombre mejicano: la convicción que en Bolívar procedía de una funesta experiencia, era en Iturbide el efecto de una prudencia previsora[...] Las desgracias y el tiempo le habían hecho conocer prácticamente a Bolívar esta dificultad (poder establecer una república como la de Estados Unidos), y después de haber trabajado inútilmente para superarla fue cuando sus ideas vinieron a fijarse en una monarquía tal como había sido el primer plan de Iturbide.²⁷

Por su parte, Lorenzo de Zavala al explicar la expulsión de Colombia del mexicano Torrens, “porque no puede hacer alianza con la tiranía”, describe los dos supuestos proyectos ambiciosos de Bolívar, la monarquía bajo la rama de Orleáns, presentada por el agente francés Mr. Bresson, la contestación del ministro inglés Patricio Campbell, y la consecuente denegación del gabinete de Lon-

Bolívar, “cuya ambición desmedida no se contentaba con los laureles recogidos en su patria, pretendía nada menos que fijar la política del continente y dar el tono a todas las negociaciones diplomáticas establecidas en él. Bien conocía la dificultad de extender su influjo a todas ellas, especialmente a Méjico, cuya notoria superioridad sobre las nuevas repúblicas en orgullo nacional, riqueza, ilustración y cordura había de ver con cierto menosprecio las miras de un extranjero que pretendiese tener en ella importancia política; así es que no hallando otro medio para sujetarla de algún modo a su dirección que el de comprometer a su gobierno en un congreso diplomático que se proponía dominar, invitó a todos los nuevos gobiernos americanos para que mandasen sus plenipotenciarios a Panamá con el pretexto de reunir sus esfuerzos contra el enemigo común, pero con las miras reales de someterlos a todos”, p. 306. Por igual razón, según Mora, no se invitó a los Estados Unidos aunque por lógica se le debió invitar: “Bolívar lejos de ver en esta poderosa nación un instrumento dócil, la consideraba justamente como el mayor obstáculo a sus designios”, p. 309; cf. J. M. L. Mora, *Méjico y sus revoluciones*, Méjico, Porrúa, 1950.

²⁷ Lucas Alamán, *Historia de Méjico, desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, Méjico, Imp. de J. M. Lara, 1852, tomo v, cap. III, p. 114.

dres; y, segundo, el congreso anfictionico de Panamá (1826) y su traslado a Tacubaya (1828), del que dice Zavala, que

algunos creyeron que las miras del general Bolívar, autor del proyecto, fueron al principio que se le nombrase el jefe de una asociación de las nuevas repúblicas contra las tentativas de la España y aún de la Santa Alianza... Dios sabe la verdad... El proyecto de la grande nación murió en su cuna.²⁸

La creencia en el monarquismo de Bolívar predominó bastante tiempo entre los liberales mexicanos, al punto que pensadores contemporáneos nuestros, como Jesús Reyes Heróles²⁹ y Emilio Rabasa³⁰ atribuyeron a Bolívar la personalidad de un gobernante autócrata. Francisco Bulnes, por motivos diferentes, consideró al Libertador de manera similar:

Gran guerrero, digno por su patriotismo de la admiración del mundo, pero como estadista fue un gran inocente, digno de conmiseración de los expertos en la ciencia política interior y diplomática... El pensamiento de Bolívar de mantener unida a la raza latina, es una locura hermosa, casi sinfónica, pero cuenta como primer inconveniente que no hay raza latina... La historia, los anales, los intereses de cada nacionalidad se oponen al pensamiento de Bolívar. El latinismo no tiene actualmente intereses políticos que defender.³¹

Una visión diferente de Bolívar, sin tantos reproches y más encomiástica, aparece en la obra *Bolívar y Washington, un paralelo imposible* de Carlos Pereyra:

El nido de víboras que había debajo del lecho de muerte de Bolívar dejó los venenos para desconcepar al grande hombre: Bolívar aspiraba a la dictadura; Bolívar era un monarquista. Yo me he preguntado frecuentemente por

²⁸ Lorenzo de Zavala, *Ensayo histórico de las revoluciones de México entre 1808 y 1830*, México, 1845, t. I, p. 289.

²⁹ Jesús Reyes Heróles, todavía en 1947, considera *cesarista* a Bolívar: "La embriaguez del ejemplo napoleónico campea en todos los altos jefes del ejército y ella contagia y persiste. Si Bolívar no permanece indemne ¿qué pensar de nuestros jefes castrenses? El cesarismo embriaga a unos e intimida a otros", cf. *El liberalismo mexicano*, México, FCE, 1982, tomo II, p. 30.

³⁰ Emilio Rabasa E., en *La constitución y la dictadura. Estudio sobre la organización y la política de México* (1912), censura a Bolívar "por haber buscado la monarquía".

³¹ Francisco Bulnes, en *El porvenir de las naciones latinoamericanas* (1899), reeditado en la colección *El pensamiento vivo de América*, México, s/a, p. 170.

qué los panegiristas de Bolívar buscan y rebuscan tantos textos para negar las afirmaciones de los reptiles... ¿Qué más hubiera querido la América Española que un rey, un gran rey?... Si Bolívar no se coronó fue porque no quiso hacer la mascarada del vulgar Iturbide, aunque no necesitaba él verse amonestado así por la experiencia de un trono de militar en país de indigentes, con remate de fusilamiento. Bolívar no se coronó porque tenía sentido crítico, comprendía que un trono es esencialmente una tradición venerable y que una tradición no se reanuda caprichosamente, aun en el caso de Bonaparte, y menos vulnerándola en lo que tiene de esencial... Todo el cuidado de Bolívar consistió en no parecerse a Napoleón, y más aún en no parecer que lo parecía.³²

La Revolución Mexicana iniciada en 1910 rescató a Bolívar del casillero reaccionario en el que había sido colocado por la intelectualidad positivista y liberal. Es curioso, pero justamente por los tintes socialistas y antioligárquicos del movimiento social mexicano cumplido a comienzos de nuestro siglo, Bolívar ocupó nuevamente su pedestal libertador en la cultura mexicana. Isidro Fabela, célebre internacionalista; Venustiano Carranza, conductor de la lucha antiporfirista y constructor del constitucionalismo mexicano; Manuel Gamio, uno de los fundadores de la moderna antropología mexicana; Lázaro Cárdenas,³³ dirigente máximo de la revolución social, y

³² Es prolija la obra bolivariana de Carlos Pereyra (1871-1942), escrita casi toda en el exilio español. Aunque partidario de Porfirio Díaz y crítico de la Revolución Mexicana de 1910, se le atribuye una inicial formación marxista que lo hace escritor insólito en el contexto mexicano. Destacan sus libros *La Doctrina de Monroe* (Barcelona, ca. 1908); *El mito de Monroe* (Madrid, ca. 1914); *Bolívar y Washington, un paralelo imposible* (Madrid, América, 1915); *La juventud legendaria de Bolívar* (Madrid, M. Aguilar, 1932). De sólida disciplina historiográfica que lo ubica como uno de los últimos positivistas mexicanos, con fuerte influencia maurrasiana, la obra de Pereyra es, sin embargo, un punto de partida por la filosofía de la historia que ha sido desaprovechado.

³³ Existe una carta de Lázaro Cárdenas fechada en México el 31 de agosto de 1960 al embajador venezolano Alirio Ugarte Pelayo donde afirma que Bolívar "planteó el logro de la solidaridad, defensa y prosperidad de las repúblicas hispanoamericanas" ante las amenazas de la Santa Alianza, pero que si en su siglo se justificaban los apremios del Libertador "hoy no es menos urgente la solidaridad de nuestros pueblos, que desnutridos, analfabetos, enfermizos y explotados, son pasto propicio de las ambiciones de hegemonía de los consorcios internacionales y de las grandes potencias..."; cf. *Cuadernos Americanos*, año XIX, núm. 5 (sept.-oct., 1960), pp. 204-224, cf. también Vicente Sáenz, *Nuestra América en la Cruz*, México, América Nueva, 1960, pp. 347-365.

hombres tan imbuidos de cultura universal como el joven José Vasconcelos, fueron todos ellos simpatizantes de Bolívar y nos dejaron testimonios escritos de su admiración.

Gamio, por ejemplo, en un artículo futurista escrito en 1930,³⁴ predecía las relaciones entre Estados Unidos y América Latina en el año 2030 —conmemorativo de los doscientos años de la muerte de Simón Bolívar— como una era de paz e integración bajo una sola bandera y con más de trescientos mil habitantes bien avenidos. La clave consistía en fomentar y precipitar la formación del mestizaje hasta que toda la población de América fuera racialmente homogénea. Y para lograrlo se fomentaría la masiva inmigración de europeos que no abrigaran prejuicios raciales. De esta manera, a comienzos del siglo XXI, abandonado el viejo concepto latinoamericano y el anticuado panamericanismo, “la gran mayoría de la población sería mestiza y en ellos habría plena conciencia de nacionalidad y de patria”. Gamio refutó de hecho las tesis racistas de los argentinos Alberdi y Sarmiento, puesto que no fomentó un antagonismo con Estados Unidos, sino una complementación étnica, aunque aquél buscara la inmigración europea como sustituto de la población nativa, y éste la fusión acrítica a los Estados Unidos.

Sin embargo, Gamio y Vasconcelos coincidían en cuanto a buscar la integración por medio de la raza. Vasconcelos también asocia la integración étnica a la confederación política de toda América, pero su militancia antinorteamericana —antimonroísta, en su lenguaje—³⁵ le impidió analizar las características socioeconómicas del imperialismo. En los años treinta, con sus obras *Simón Bolívar, una interpretación* (1931) y en *Bolivarismo y monroísmo* (1933), Vasconcelos³⁶ retomó el nacionalismo latinoamericano de Alamán y lo

³⁴ Pocos recuerdan que Gamio, uno de los fundadores en 1938, junto con Paul Kirchhoff, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, escribió un ensayo prospectivo sobre la vigencia de Bolívar en el año 2030; cf. *Eurindia* (México), núms. 7-8 (1930), pp. 510-515.

³⁵ “Llamaremos *bolivarismo* al ideal hispanoamericano de crear una federación con todos los pueblos de cultura española. Llamaremos *monroísmo* al ideal anglosajón de incorporar las veinte naciones hispánicas al imperio nórdico, mediante la política del panamericanismo”; cf. José Vasconcelos, *Bolivarismo y Monroísmo*, Santiago de Chile, Ercilla, 1933 (*Temas Iberoamericanos, Biblioteca América*), pp. 9-17.

³⁶ José Vasconcelos (1881-1959) se refirió muchas veces al ideal bolivariano de integración latinoamericana. Suyas fueron las iniciativas para que se llamara *Bolívar* el salón de actos de la Secretaría de Educación Pública, para la creación

vinculó con el continentalismo bolivariano. La enorme influencia de Vasconcelos ha contribuido a formar una conciencia mexicana proclive a la federación de los pueblos latinos de América, acuñada en la célebre sentencia *Por nuestra raza [latinoamericana] hablará el espíritu [universal]*.

Una posición aún más ilustrada sobre la personalidad y obra del Libertador la encontramos en las crónicas y en la historiografía mexicana de los años treinta en adelante. Superando la adulación al héroe y encaminándose a rescatar la rebeldía revolucionaria del Bolívar de los últimos años, caracterizada por la lucha antihegemónica y antioligárquica sostenida contra los demagogos de Bogotá, los golpistas de Caracas, los aristócratas peruanos y la internacional monroísta, un grupo notable de intelectuales progresistas nucleados alrededor de la Sociedad Bolivariana de México³⁷ y otro de izquierdistas que editaban la revista *Eurindia*,³⁸ llevaron a cabo una verdadera campaña de actualización del pensamiento bolivariano. Caso específico es la polémica desatada en dicha revista contra el político conservador Nemesio García Naranjo, quien había

del Anfiteatro Bolívar en la calle de San Ildefonso, con los espléndidos murales en el vestíbulo que pintó Fernando Leal entre 1930 y 1942. La siguiente breve nota periodística, de inconfundible estilo vasconceliano (*El Maestro, Revista de Cultura Nacional* [México], núm. 3 [1921], p. 213), lo pinta de cuerpo entero: "Un acto de trascendencia para los países de habla castellana ha sido la erección, en Nueva York, de la estatua de Bolívar. El tributo rendido por la Unión Americana al Libertador no puede menos que complacer a nuestros pueblos hispanos para quienes tuvo el presidente Harding palabras de franca amistad, al descubrirse el monumento. Sobre lo que la erección de la estatua del gran venezolano significa como acto de justicia al genio, las palabras de Harding vienen a iniciar una política más amistosa hacia nuestras repúblicas que, por desgracia, no son correspondidas con exactitud en los Estados Unidos. El único descontento de la gloria del Libertador debe ser el odioso Juan Vicente Gómez, que pasea el asco de su persona sobre la desdicha de Venezuela"

³⁷ Gracias a la tesonera actividad del poeta mexicano Enrique González Martínez y del costarricense Vicente Sácnz, fogoso escritor antimperialista, el 20 de junio de 1946 se creó la Sociedad Bolivariana de México bajo los auspicios de los presidentes de México y de Venezuela, Manuel Ávila Camacho y Rómulo Betancourt.

³⁸ *Eurindia*, órgano del Instituto de Ciencias Políticas fundado por el Ateneo de Ciencias y Artes de México, vivió distintas épocas. Desde su fundación en 1930 fue difusor del ideario latinoamericanista cuando sus directores eran el nicaragüense Horacio Espinosa Altamirano y el venezolano Diego Córdoba. En sus páginas colaboraron prestigiosos mexicanos como Carlos Pellicer, Félix F. Palavicini y Alfonso Pruneda, entre otros.

hecho su propia interpretación del legado bolivariano en una conocida biografía del héroe caraqueño.³⁹

En esa época muchos inmigrantes latinoamericanos, al lado de escritores mexicanos como Carlos Pellicer,⁴⁰ Francisco Monterde, Fedro Guillén, participaron en la promoción del pensamiento bolivariano desde México. Por ejemplo, el nicaraguense Horacio Espinosa Altamirano, los venezolanos Humberto Tejera y Diego Córdoba, el hondureño Rafael Heliodoro Valle, y muchos otros. El exilio latinoamericano en México ha contribuido a la formación de la conciencia internacionalista de este país.

El siglo XIX, con su acendrado positivismo y la confrontación entre liberales y conservadores a nivel hemisférico, en cierta medida condicionó la investigación sobre el legado bolivariano. Aunque ya se habían publicado la obra antológica de Blanco y Azpurúa y la colección documental de Felipe Larrazábal, la influencia bolivariana no se dejó sentir tan ostensiblemente como sucederá en el siglo

³⁹ Nemesio García Naranjo, *Simón Bolívar*, San Antonio, TX, Casa Editorial Lozano, 1931.

⁴⁰ Carlos Pellicer (1899-1977) es autor de una célebre biografía de Bolívar publicada en *Lecturas clásicas para niños*, México, 1925, tomo I. A partir de entonces, se ha reproducido por lo menos una decena de veces. En 1919 escribió un soneto *A Bolívar* con motivo del centenario de la Batalla de Boyacá, véase *Obras (Poesía)*, México, FCE, 1961 (*Letras Mexicanas*), pp. 49-50; en 1930, la "Elegía Ditirámica" en *Repertorio Americano* (San José, Costa Rica), 11 de enero; y en 1944 escribió un soneto poco conocido con motivo de la colocación de la primera piedra de la estatua ecuestre de Bolívar hecha por M. Centurión, con pedestal de J. Albarrán, frente al Bosque de Chapultepec. Se publicó en la *Revista Bolivariana* (México), 1946, año 1, núm. 1, p. 9, y dice así:

Piedra que va a crecer, primera y clara,
el peso de tu sangre está en mis venas,
hay un trueno en la entraña en que te llenas
y un silencio arenal que en tu cuajara

¡Cuánta fuerza en tus hombros se prepara!
¡Qué poderosa plenitud ya ordenas!
Te oigo toda en mi ser, piedra que sueñas
como el cielo ante el sol que se declara.

A las piedras de América les grito:
pesen su fuerza junto al infinito;
isúmenla en pedestal que el cielo aguante!

Y oigo en el continente un trueno claro
que por la luz parece de diamante
y por la soledad, de inmenso faro.

xx, debido, podría ser, a la publicación de las obras de Vicente Le-cuna y otros historiadores, y a los concursos literarios o artísticos impulsados desde Venezuela.

Las interpretaciones históricas de Francisco Cuevas Cancino,⁴¹ el discurso de Alfonso García Robles⁴² con motivo del bicentenario de Bolívar y los estudios filosóficos de Leopoldo Zea,⁴³ en especial *Simón Bolívar, integración en la libertad* (1980), son otros tantos hitos mexicanos en el conocimiento de la doctrina y el discurso bolivarianos en la actualidad.

Esta consideración es válida para sostener que estamos acercándonos a un resurgimiento de los estudios bolivarianos, en un todo acorde con la profusión de obras históricas y de arte que ensalzan al Libertador. Pero, por supuesto, lo más importante es desarrollar el estudio del pensamiento liberador del gran colombiano a través de la cátedra, cosa que felizmente sucede hogaño en varias universidades y colegios de México.

⁴¹ Francisco Cuevas Cancino es autor de muchas obras sobre el Libertador, entre las que destacan: *Del Congreso de Panamá a la Conferencia de Caracas, 1826-1954*, Caracas, 1955; *La Carta de Jamaica redescubierta*, México, El Colegio de México, 1975 (Colección *Jornadas*, núm. 78) y *Bolívar en el tiempo*, México, El Colegio de México, 1983.

⁴² "Discurso Oficial Conmemorativo del Bicentenario del Nacimiento de Simón Bolívar", en *Homenaje a Simón Bolívar. Memoria del H. Congreso de la Unión*, México, 1983.

⁴³ *Simón Bolívar, integración en la libertad*, México, Edicol, 1980; véase Gustavo Vargas Martínez, comp., *Bibliografía de Leopoldo Zea. Homenaje con motivo de sus 80 años*, México, FCE, 1992.